

Las consecuencias de la crisis financiera de 2008 permitieron observar no solo fallas estructurales en el marco regulatorio sino también un bajo nivel de educación financiera y de información de la mayoría de los consumidores financieros. Este hecho, aunado a la creciente variedad y complejidad de los productos y servicios financieros disponibles en la actualidad, ha conllevado a una creciente toma de conciencia pública en la mayoría de los países desarrollados y en desarrollo, así como de sus instituciones estatales, con el fin de elevar el nivel de educación financiera, también conocida como capacidades financieras.